

INTANGIBLES  
EL SENTIDO DEL HABITAR EN EL  
INTERIOR ARQUITECTÓNICO



# INTANGIBLES

## EL SENTIDO DEL HABITAR EN EL INTERIOR ARQUITECTÓNICO

*Mario Ernesto Esparza Díaz de León*  
Coordinador



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAROLI FEDERICO II



interior  
architecture  
research



ESTUDIOS  
INTEGRALES  
DEL DISEÑO  
CUERPO ACADÉMICO

INTANGIBLES  
EL SENTIDO DEL HABITAR  
EN EL INTERIOR ARQUITECTÓNICO

Primera edición 2016

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes  
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria  
Aguascalientes, Ags., 20131  
[www.uaa.mx/direcciones/difusion/editorial/menu.html](http://www.uaa.mx/direcciones/difusion/editorial/menu.html)

D.R. © Mario Ernesto Esparza Díaz de León	Joan Vinyets i Rejón
Paolo Giardiello	Nerea Feliz Arrizabalaga
Leticia Jacqueline Robles Cuellar	Marella Santangelo
Oscar Castellanos Bernal	Carles Méndez
Aarón Ruiz Esparza Gutiérrez	Julieta Paulina Villazón Rebollar
Ernesto Ramón Rispoli	Rocco Pititto
Hortensia Mínguez García	Claudia Desiré Muñoz Brito
Fausto Enrique Aguirre Escárcega	Sandra Ileana Cadena Flores
Francesco Rispoli	Antonio Gentile
	Irsa Botello Arredondo

ISBN 978-607-8457-55-7

Impreso y hecho en México  
*Made and printed in Mexico*

Esta publicación contó con financiamiento PIFI 2010.

## ÍNDICE



15 **Introducción**

**La inmaterialidad del interior**

L'IMMATERIALITÀ DEGLI INTERNI

21 *Paolo Giardiello*

**El sentido de la experiencia habitativa  
en la configuración del espacio interior  
contemporáneo**

THE SENSE OF LIVING EXPERIENCE IN THE  
CONFIGURATION OF CONTEMPORARY INTERIOR SPACE

*Mario Ernesto Esparza Díaz de León*

*Leticia Jacqueline Robles Cuellar*

*Oscar Castellanos Bernal*

49 *Aarón Ruíz Esparza Gutiérrez*

**Building degree zero: casa para sí misma**

BUILDING DEGREE ZERO: CASA PER SE STESSA

67 *Ernesto Ramón Rispoli*

**En busca de una realidad aumentada.  
La anamorfosis tipográfica como método  
de resignificación de espacios de transitoriedad**

IN SEARCH OF AN AUGMENTED REALITY.

THE ANAMORPHICTYPOGRAPHY AS A METHOD  
FOR RESIGNIFICATION OF TRANSITIONAL SPACES

85 *Hortensia Mínguez García*

- Perspectiva del color**  
PERSPECTIVE OF COLOR  
*Fausto Enrique Aguirre Escárcega*  
111 *Mario Ernesto Esparza Díaz de León*
- Casa para mí**  
CASA PER ME  
131 *Francesco Rispoli*
- ¿El diseño de espacios y la participación de los usuarios?**  
SPACE DESIGN AND USER'S PARTICIPATION?  
149 *Joan Vinyets i Rejón*
- La ocupación epidérmica: especulaciones sobre la cabaña nómada contemporánea**  
"EPIDERMIC" OCCUPATION: A SPECULATION ON THE CONTEMPORARY NOMAD'S HUT  
177 *Nerea Feliz Arrizabalaga*
- Cuando el interior es el mundo. Habitar las cárceles contemporáneas**  
WHEN INTERIOR IS THE WORLD.  
DWELL ON CONTEMPORARY PRISONS  
193 *Marella Santangelo*

- Poéticas de lo inmaterial.  
El espacio y el arte contemporáneo**  
IMMATERIAL POETICS.  
SPACE AND CONTEMPORARY ART
- 207 *Carles Méndez*
- Lo doméstico, significados y efectos**  
DOMESTIC ARCHITECTURE: SIGNIFICANCES AND  
EFFECTS
- 235 *Julieta Paulina Villazón Rebollar*
- Construir un espacio sacro en la época  
del desencanto: paradigmas del habitar  
y modelos de referencia**  
COSTRUIRE UNO SPAZIO SACRO NELL'EPOCA DEL  
DISINCANTO: PARADIGMI DEL VIVERE E MODELLI DI  
RIFERIMENTO
- 251 *Rocco Pititto*
- De la boca a la ciudad: habitar una cocina**  
FROM MOUTH TO CITY: DWELLING THE KITCHEN
- 303 *Claudia Desiré Muñoz Brito*
- La gráfica urbana. Elemento de reconstrucción  
para la vida cotidiana**  
STREET ART. RECONSTRUCCIÓN ELEMENT FOR  
EVERYDAY LIFE
- 339 *Sandra Ileana Cadena Flores*

**Espacio interior: lugar del alma**  
SPAZIO INTERNO: LUOGO DELL'ANIMA  
359 *Antonio Gentile*

**Historia e intangibilidad del interior  
arquitectónico: un caso de estudio**  
HISTORY AND INTANGIBILITY OF INTERIOR  
ARCHITECTURE  
395 *Irsa Botello Arredondo*

INTRODUCCIÓN



El estudio del interior arquitectónico ha representado siempre, de manera consciente o inconsciente, una preocupación del ser humano. Construir nuestra manera de estar en el mundo representa algo más allá de una experiencia material, marcada por modas, tendencias o *el buen gusto*; es la configuración de una espacialidad cargada de sentidos, deseos y espiritualidad, entre otras tantas cosas, lo que la hace ser única e irrepetible: abandonar la majestuosidad de la forma para recuperar la vivencia integral de los sentidos, considerando no sólo los elementos tangibles del espacio, sino también aquellos intangibles como las intenciones y los significados. Para hablar de y para configurar el espacio interior, hay que vivirlo, sentirlo, conocerlo, identificar su evolución, su historia, entre otras tantas cosas: el interior arquitectónico es experimentación que se traduce en la construcción del habitar cotidiano.

El habitar, como tal, incorpora perfectamente elementos de permanencia, residencia o pertenencia (en un sentido etimológico de la palabra), en un conjunto de actividades relacionadas con las prácticas cotidianas, integrando necesidades físicas, intelectuales y espirituales en la construcción individual de una manera de ver el mundo, de redactar una historia,

de fomentar una identidad, de permitir al hombre establecer su propio universo y traducirlo en una realidad material: la arquitectura interior; esta materialidad es donde el ser humano experimenta su sentido del habitar o de pertenecer, de trascender. La espacialidad física que da sentido a una realidad y que, por lo mismo, requiere una responsabilidad intelectual y ética de quien la configura, una reflexión sobre el sentido último de dicha espacialidad habitativa.

*Intangibles. El sentido del interior en el habitar contemporáneo* nos habla, desde una perspectiva multidisciplinaria del diseño, la arquitectura y la filosofía, sobre aquellos factores trascendentes en el sintagma de “habitar un interior”; respuesta que diversos estudiosos del tema, nacionales e internacionales, manifiestan ante el planteamiento inicial del *significado* de la espacialidad interior en relación con sus habitantes y el grado de pertinencia del diseño en el habitar contemporáneo; tema planteado, presentado y discutido durante el primer seminario internacional del investigación sobre el proyecto del interior arquitectónico, realizado en el departamento de Arquitectura de la Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II con la participación de investigadores de diversas instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma de Aguascalientes, The University of Texas at Austin, la Universidad de Monterrey, la Universidad de las Américas en Puebla, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Universidad Motolinía del Pedregal, la Universidad Iberoamericana León, la Universidad de Guanajuato y la Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II, coordinado por un servidor a través del cuerpo académico de investigación Estudios Integrales de Diseño.

Agradezco infinitamente el apoyo de las autoridades universitarias, tanto de la Universidad Autónoma de Aguascalientes como de la Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II, así como el apoyo en particu-

lar de los doctores Paolo Giardiello y Marella Santangelo; la realización de este material pretende ser una aportación significativa en la construcción del conocimiento teórico-práctico del proceso enseñanza-aprendizaje en las disciplinas del interiorismo y la arquitectura.

Mario Ernesto Esparza Díaz de León



“En principio, el espacio habitable para el ser humano, se entiende como algo existente que supone debe responder a la existencia misma del ser, a una cosmovisión, la exploración de sentimientos en relación a una realidad: una materialidad que se relaciona con el mundo capaz de suscitar sensaciones, emociones, de crear atmosfera; un ámbito interior no puede ser conocido e integrado en la naturaleza del mismo usuario hasta que no es visualizado en la cotidianeidad de su experiencia material, mental y espiritual”

*Mario Ernesto Esparza Díaz de León*



LA INMATERIALIDAD DEL INTERIOR  
L'IMMATERIALITÀ DEGLI INTERNI

*Paolo Giardiello*



El advenimiento de la tecnología informática, de lo digital y de la red de internet, ha modificado sustancialmente nuestra continuidad, construyendo un mundo en el cual siempre estamos *conectados*. Los nuevos aparatos electrónicos, de hecho, han aumentado las posibilidades de comunicación y de adquisición de conocimientos, de información y de intercambio de opiniones; pero sobre todo nos han hecho parte de un *sistema* en el cual estamos constantemente conectados a personas o actividades que escogemos para seguir y mantener en contacto. Este principio de *conectividad* ha cambiado el verdadero sentido de las relaciones interpersonales, del derecho de obtener información y conocimiento y la posibilidad de recuperar datos y nociones, alterando la sustancia real de conexiones como *soledad, percepción o experiencia*.

Lo que hoy en día la investigación científica y tecnológica está buscando es imponer, por el contrario, un verdadero cambio en esta tendencia, y un nuevo significado al papel de la domótica en nuestras vidas: estamos cambiando del control y mando de aparatos a una verdadera interactividad y diálogo con ellos. El futuro que se prospecta es aquel en que los dispositivos no sólo serán más obedientes y listos para obedecer nuestros

deseos, sino que serán aptos para *hablarnos*, para *atraer nuestra atención*, en el sentido en el que serán esos dispositivos los que sepan nuestras preferencias y necesidades, los que nos estimularán; no imitarán, sino que nos harán sugerencias y propuestas. Este cambio de actitud, que ya es perceptible en un nivel tecnológico, y que existe en el mundo intangible del internet, está por invadir nuestra existencia cotidiana. Productos que nos reconozcan y que, cuando estemos próximos a ellos, aprenderán quiénes somos y qué deseamos, y sugerirán ofertas y oportunidades mejorando sus cualidades en tiempo real, invitándonos a probarlos, a comprarlos, a mirarlos de cerca o, simplemente, a conocerlos y usarlos.

Con estas nuevas relaciones, la arquitectura debe ser capaz de aceptar el reto de adaptarse o, más bien, de renovar los espacios donde vivimos. De hecho, no es imaginable que esta revolución no alterará los espacios y la forma en que los usamos, que no cambiará la idea de abierto y cerrado, el exterior-interior, incluso el lugar en sí mismo, ya que el hecho de estar en cierto lugar será sólo uno de los parámetros en juego y no será más tan indispensable y absoluto. La personalización de los lugares rápidamente se quedará con la interacción entre objetos y usuario, entre sus apariencias simbólicas y formales y su uso actual. Ciertamente el espacio no puede aparecer indiferente, debe ser sustancia y forma de la *computadora para vivir*, escenario de diálogo entre personas y objetos, de relaciones que no son más inmediatamente tangibles, incluso basadas en deseos y expectativas fuertes y consolidadas.

L'avvento della tecnologia informatica, del digitale e della "rete" internet, ha modificato sostanzialmente il nostro quotidiano, costruendo un mondo in cui siamo sempre "connessi". I nuovi apparati elettronici hanno infatti aumentato le possibilità di comunicazione e di conoscenza, di informazione e

di scambio di opinioni ma, soprattutto, ci hanno reso parte di un "sistema" in cui si è costantemente collegati a coloro o a ciò che abbiamo scelto di seguire. Tale principio di "connettività" ha modificato il senso stesso delle relazioni interpersonali, del diritto all'informazione, della conoscenza e della possibilità di raccogliere dati e nozioni, alterando la sostanza reale di stati come la "solitudine", la "percezione" o l' "esperienza".

La ricerca scientifica e tecnologica oggi sta invece cercando di imporre una reale inversione di tendenza e quindi proporre un rinnovato significato del ruolo della domotica nella vita dell'uomo: dal controllo e comando degli apparati si sta giungendo ad una reale interattività e ad un dialogo con essi. Il futuro che si sta progettando è quello in cui gli oggetti non solo saranno sempre più obbedienti e a nostra totale disposizione, ma saranno in grado di "parlarci", di "richiamare la nostra attenzione", nel senso che saranno gli oggetti, conoscendo i nostri gusti ed esigenze, a stimolarci, ad invitarci, a suggerire, a proporre. Tale cambio di atteggiamento, già percorribile tecnologicamente è prossimo ad invadere il nostro quotidiano. Questo futuro modificherà sostanzialmente le nostre abitudini, i rapporti interpersonali, l'idea di spazio e cambierà radicalmente il rapporto tra gli uomini, tra l'uomo e le cose, tra le azioni da compiere, il lavoro da svolgere e i bisogni da soddisfare.

All'interno di tali nuove relazioni l'architettura deve sapere accogliere la sfida e riuscire ad adeguare, anzi rinnovare, gli spazi destinati alla vita dell'uomo. Non si tratterà di calare nuovi oggetti o strumenti nelle vecchie conformazioni spaziali, ma di capire come dare nuova forma e significato a luoghi in cui l'interattività cancellerà confini tra bisogni e desideri, tra azioni e reazioni, tra pubblico e privato, tra reale e virtuale, tra intimo e condiviso.

## La inmaterialidad del interior

Y sólo después de 1995, cuando la red mundial de internet resultó accesible para todos, cuando superó los límites cerrados de la comunidad científica internacional, se inauguró la era del internet, cuyas repercusiones, quizá, no eran ni siquiera imaginables por aquellos que, ya a finales de la década de 1960, habían comenzado a experimentar sistemas y modalidades para interconectarse a través de diferentes computadoras. Poco más de diez años después, en el 2007, con la salida del primer iPhone de Apple, la red global estará, para todos los efectos y no sólo metafóricamente, *al alcance de todos*; saldrá del voluminoso equipo de cómputo y, gracias a pequeños dispositivos, tales como teléfonos portátiles (*smartphones*) comenzará a acompañar en cada momento y en cada lugar, de manera difusa, a una nueva generación de usuarios.

La mayor parte del *software* al día de hoy no puede desempeñarse de manera óptima a menos que cuente con conexión a la red, a través de la cual el programa no sólo trabaja los datos ingresados localmente, sino los compara, los verifica y los complementa con toda la información presente en la web. En sólo 20 años hemos participado de una revolución tecnológica, que también ha sido una transformación social radical, de costumbres, de la capacidad de comunicar, de informar y de hacer cultura. Hemos visto no sólo la minimización de los dispositivos, su simplificación y difusión, así como el advenimiento del *touch*, con la consecuente desaparición de teclados y ratones; pero sobre todo hemos experimentado una interacción real entre todos los instrumentos entre si y los demás componentes que animan nuestros espacios. El advenimiento de lo digital, del control a distancia, de la información y del monitoreo en tiempo real han puesto en discusión cada instrumento que damos por sentado.

(...) han pasado poco más de seis años desde que el primer iPhone llegó a nuestros negocios. Seis años en los que el mundo digital y el mundo de la comunicación personal han cambiado profundamente. Hace seis años razonábamos todavía de teléfonos y computadoras, estábamos todavía en un mundo fuertemente analógico; hoy pensamos en términos de *smartphone* y *tablet* y *bits*, que dominan la escena; hace seis años era posible vivir en una casa sin WiFi, hoy debemos estar conectados a la red; inclusive hasta el televisor que tenemos en la sala de estar. Hace seis años YouTube tenía sólo un año de vida, y Facebook contaba con un poco más de 30 millones de usuarios. Seis años, un periodo breve en fondo, pero suficiente para decir que se trata de un pasado definitivamente olvidado, de otra era. Quizá no para muchos de los adultos, que crecieron con la PC, pero ciertamente sí para jóvenes o adolescentes, para quienes se trata de viejos dispositivos sin uso; éstos piensan siempre en conectarse a una red, a través de máquinas siempre más potentes y portátiles, y están listos para compartir contenidos a través de las redes sociales. La causa de este extraordinario cambio ha sido la llegada del iPhone, que ha transformado el celular en *smartphone* y ha inaugurado la llegada del internet y de la app a nuestros bolsillos, e incitó a otras compañías a cambiar de rumbo: Google a crear Android; Samsung a lanzarse sobre la competencia; Microsoft a elegir el camino del *touch*; otras empresas a transformarse, fallar, renacer. (Assante, 2013)

La llegada de la tecnología informática, de lo digital y de la red internet, por tanto, ha modificado sustancialmente nuestra continuidad, cons-

truyendo un mundo donde, según una expresión difusa, estamos siempre *conectados*. Los nuevos aparatos electrónicos, los nuevos objetos que nos rodean, inclusive han aumentado las posibilidades de comunicación y de conocimiento, de información y de intercambio de opiniones pero, sobre todo, se han hecho parte de un sistema en el cual estamos constantemente conectados o que hemos optado por seguir y actualizar. Tal principio de conectividad ha modificado el sentido mismo de las relaciones interpersonales, del derecho a la información, del conocimiento de la posibilidad de recoger datos y nociones, alterando la sustancia real de estados como *la soledad, la percepción, o la experiencia*, pero también la idea de *lejanía, de espacio, de especificidad y del lugar*.

Estamos entrando en la era de la transparencia. Instantánea y omnipresente, la condición digital realiza una nueva forma de comunidad virtual muy particular. Nuestros smartphones, que hacen nodos de un hipertexto global, al estar constantemente conectados, reducen la sensación de soledad, porque todos llegamos a estar accesibles en cualquier momento y en cualquier lugar. Somos completamente transparentes: un hombre conectado no es un hombre independiente. Se trata de un cambio de civilización. Esta mutación nace de un nuevo matrimonio del lenguaje con la electricidad. Cada vez que cambia el lenguaje humano cambia también la ética. En el Occidente, superando el concepto de privacidad, la gente está perdiendo el control de su intimidad. La sociedad en la cual vivimos divide la realidad en dos espacios opuestos y no sabe todavía bien cómo integrarlos entre ellos: el “espacio privado” y el espacio que podremos definir como “invadido”. Se piensa generalmente que nuestra

identidad, el sentido que tenemos de nosotros mismos, es una cosa privada donde no se puede entrar sin permiso. Pero en el espacio invadido, lo privado se reduce notablemente. Vivir concentrados en una pantalla durante casi todo nuestro tiempo conduce a un cambio de orientación mental. En lugar de interiorizar una información en el silencio de la lectura, de meditarla dentro de nosotros, la publicamos en Facebook y Twitter. El espacio de la red es esencialmente relacional; desplaza la tensión y la comunicación al exterior de nosotros; en las redes sociales la identidad se sustituye como proyección y distribución del ser fuera del lugar del cuerpo. (De Kerckhove, 2015)

Gracias a tales tecnologías se ha modificado no solo el juicio de nuestro presente, inalcanzable ya que no tiene tiempo, sino la permanencia suficiente para comprenderlo, o la visión del pasado, nunca es lo mismo, ya que tiene que volver a leerse a través de sus parámetros propios de un tiempo sucesivo, pero también la percepción misma del futuro, entendido como una secuencia posible de eventos capaces de incidir sobre nuestra vida. Futuro veloz e inesperado, más rico y complejo, capaz de aprovechar las oportunidades más allá de cualquier poder de la imaginación, de sugerir y cumplir los deseos antes de ser soñados.

Al día de hoy las verdaderas dificultades de la vida democrática dependen del hecho de que las innovaciones tecnológicas de las que se sirve el capitalismo financiero han sustituido los mitos de ayer en la definición de felicidad para todos, y difundir una ideología del presente, una definición del hacer haciendo que a su vez paraliza el pensamiento del futuro. (Augé, 2012)

Como lo menciona Mark Augé, tales innovaciones tecnológicas imponen, indirectamente sugeridas o simplemente propuestas, pasar a formar parte de nuestras vidas de manera aparentemente inofensiva; tomadas de manera individual no parecen influir tanto, aunque luego pueden desencadenar procesos de expectativas, necesidades inducidas o necesidades antes ignoradas que requieren cambios y adaptaciones que van más allá de los hábitos o de los rituales cotidianos, que modifican o transforman, entonces, el habitar en el cual vivimos, nuestro lugar, los instrumentos de los cuales nos rodeamos, o al menos la percepción que tenemos de ellos o el valor mismo que les atribuimos. La casa, el espacio doméstico, ha visto, al inicio de tal revolución digital, transformaciones compatibles con la carga tradicional del estilo de vida inferido del pasado que luego, con el tiempo, se han distanciado de todo lo que eran los hábitos consolidados requeridos, lo que a veces sugiere formas del habitar del todo inéditas.

La domótica, literalmente la robótica aplicada a la casa, es decir, la difusión y la declinación de tales tecnologías en el ámbito doméstico que pueden haber alcanzado una potencialidad impensable en la práctica común, es todavía utilizada al mínimo de su potencialidad prevalentemente por el control de los instrumentos que contribuyen al confort habitativo, por los objetos que animan el espacio para la gestión remota de instalaciones y verificación en tiempo real de los requisitos y rendimiento de los componentes tecnológicos. El término *domótica*, de hecho, deriva del francés *domotique* (de la palabra latina *domus* y *de informatique*) y se ocupa de la aplicación de la tecnología mediante el control de dispositivos que permite automatizar las operaciones necesarias de un espacio doméstico.

Los aspectos de automatización y control son extremadamente simples; la innovación reside en las interconexiones posibles entre varios sistemas y la programación de los dispositivos de control. Mientras el mundo,

gracias a las nuevas tecnologías, se ha convertido, entonces, en un lugar de intercambio, de relaciones y contactos interpersonales cada vez más intensos, de conocimiento y profundidad de intereses y pasiones, de participación en ideales, a su vez, la casa, como el principal espacio destinado a las actividades varias del hombre, es transformada principalmente como *instrumento* siempre más controlable, más realizado, más personalizable, más adecuado a las exigencias; en definitiva, más complejo pero más fácilmente manejable.

Parafraseando un eslogan característico del movimiento moderno, si la casa de principios del siglo XX pudiera ser interpretada gracias a la revolución tecnológica del tiempo y adherida a los cambios constantes de la sociedad, como una *máquina de habitar*, hoy en día esta se está conformando siempre más como una *computadora de habitar*, un instrumento electrónico sofisticado capaz de satisfacer cada exigencia expresa del contemporáneo, incluso las más atrevidas. La *máquina de habitar* del siglo pasado no quería sólo afirmar el advenimiento de innovaciones técnicas, sino más bien sugerir un nuevo *estilo de vida* adecuado a tiempos en evolución y corroborado por las nuevas oportunidades ofrecidas de la *modernidad* que llegaba, queriendo, además, finiquitar una época en la cual las formas expresivas se esforzaban por representar los nuevos contenidos de la sociedad en evolución y el arribo de un lenguaje capaz de comunicar con claridad las expectativas y exigencias del mismo tiempo. La *computadora de habitar* con la que hoy nos confrontamos, no está igualmente cargada de contenidos y entonces aún no es capaz de indicar una nueva modalidad posesiva y relacional, sino sólo de sugerir un total control de los aparatos y de los componentes, o de la integración y diálogo entre los mismos que configuran y califican el espacio de hoy en día.

La entrada *domótica* de la enciclopedia Treccani, a tal propósito, añade que "mirando al futuro, se puede prever un focalización de la técni-

ca domótica al servicio del individuo, dando lugar al considerado *ambiente inteligente*. Se trata de aplicaciones y servicios que crean una interacción directa entre la persona y su habitación o entre el trabajador y su oficina, en un cuadro de comunicaciones móviles. [...] nos hemos centrado sobre la domótica porque además de su interés objetivo, es un caso paradigmático del llamado internet de las cosas. Se trata de una evolución de la red en la que los objetos se hacen reconocibles, se intercambian informaciones sobre sus estados y pueden acceder a información externa [...]. El mecanismo que está en la base de todos estos ejemplos se fundamenta sobre las posibilidades de las tecnologías digitales de dar una identidad a las cosas y a los lugares del ambiente [...]. Las comunicaciones de los objetos pueden ser implementadas en todos los dispositivos móviles, incluidos los celulares normales” (Treccani, versión web).

Lo digital ha llevado a otra dimensión: a la capacidad de incidir la parte real de aquello que es virtual, de modificar lo que es material a través de la inmaterialidad de sistemas de interfaz y de relación. La tecnología actual ha introducido la inmaterialización física de los productos y de los instrumentos, y atribuido, a su vez, el valor de la consistencia y la capacidad de incidir sobre la realidad física, además, a elementos carentes de lo físico. A partir del *touch*, del *wireless*, hasta en el control remoto se conserva la tradicional relación entre causa y efecto a través de acciones materiales impuestas a instrumentos colocados en la conexión física entre ellos; los efectos derivan de acciones que afirman voluntades y decisiones de prescindir del contacto y del conocimiento de las cosas en sí mismas, sólo gracias al reconocimiento de su valor utilitario, cultural o comunicativo. La realidad, entonces, se enriquece de sentidos y significados que no residen en las cosas que no son en realidad, sino que pertenecen al deseo del control, transformación y proyección de la vida misma.

La investigación científica y tecnológica, hoy en día, está buscando imponer una inversión real de la tendencia y de proponer un renovado significado del papel de la domótica en la vida de hombre: del control y comando de los aparatos se está llegando a una *interactividad* real y a un *diálogo* con ellos. El futuro que se está proyectado es aquel en el cual los objetos no sólo serán siempre más obedientes y estarán a nuestra total disposición, sino que se posicionarán al grado de *expresarse*, de *reclamar nuestra atención*; en el sentido de que serán los objetos, conociendo nuestros gustos y exigencias, los que estimularán, invitarán, sugerirán y pondrán. Tal cambio de actitud ya tecnológicamente posible y presente en el mundo inmaterial del internet, está próximo a invadir nuestra continuidad, nuestra vida real.

Los productos que reconocemos o, mejor dicho, que reconoce nuestro aparato (*smartphone*, *tablet* o simplemente una tarjeta dotada de un chip), cuando estamos con ellos aprendiendo lo que somos y qué cosas queremos, proponen ofertas y oportunidades, magnificando sus cualidades en tiempo real; nos invitan a probarlas, a comprarlas, a estudiarlas, o simplemente a conocerlas. Los objetos, los espacios y las instituciones se pondrán en contacto con nosotros sabiendo nuestros gustos y exigencias, necesidades y expectativas, y si se lo permitimos, nos darán todo tipo de información acerca de sus características a través de comparaciones con otros productos, lugares o situaciones similares.

Esto no sólo ocurrirá en el campo comercial, a través de modalidades invasivas y coactivas, sino de manera libre y propositiva en todas las actividades cotidianas: en un museo o en una exposición temporal serán las obras de arte las que nos contarán su historia de forma espontánea, adaptándose a nuestro interés y nivel de profundidad; así como durante la visita a una ciudad y sus monumentos, éstos nos darán la información

cultural, sobre horarios de apertura o costo de los boletos de acceso, organizando, entonces, nuestra visita en el día y la hora que queramos, con base en nuestros compromisos y nuestro programa de viaje. Asimismo, los lugares de recreación y diversión sabrán recordarnos por cuánto tiempo podemos hacer una pausa o tomar un café, exaltando las características de los productos y los servicios a nuestra disposición. En breve, el hotel sabrá qué cosa queremos para el desayuno. Los lugares de tránsito nos recordarán comprar el periódico, el andén o la puerta por la cual deberemos abordar, así como el tiempo que falta para nuestra partida. El automóvil diseñará el mejor trayecto conociendo nuestra habitualidad y confrontándola con el tráfico. La biblioteca nos ayudará a seleccionar qué estudiar o leer. El tren sabrá qué música preferimos y cómo, normalmente, nos acomodamos en un sillón, o tratará de convencernos, tal vez por una ocasión, de que bajar en una estación intermedia significa vivir una experiencia inesperada y, ciertamente, a nuestro gusto.

El hecho de una ampliación difusa y generalizada de las tecnologías sencillas es, hoy en día, potencialmente un hecho que necesita sólo de interfaces simples y comprensibles y que modificará sustancialmente nuestra habitualidad, cambiará radicalmente la relación entre el hombre y el objeto, así como entre las acciones que deben tomarse y las necesidades que deben satisfacerse. Dentro de tales nuevas relaciones, la arquitectura debe saber y ser capaz de asumir el reto de adaptarse, de renovar los espacios destinados a la vida del hombre. No se tratará, de hecho, de incorporar nuevos objetos o herramientas en las viejas conformaciones espaciales, sino de entender cómo dar una nueva forma y un nuevo significado a lugares donde la interactividad cancelará los límites entre las necesidades y los deseos, entre las acciones y las reacciones, entre lo público y lo privado, entre lo real y lo virtual, entre lo íntimo y lo compartido.

el proceso de la técnica ha estado siempre asociado a una cierta visión del mundo, y su historia ha conocido grandes momentos de fundación, como el renacimiento Europeo y, en el siglo XVIII, el proyecto de los enciclopedistas. Pero la concepción humanista y la voluntad de la democratización que en aquellos días no sólo le caracterizaban sino que eran parte integral, hoy en día están estrechamente relacionadas con el mundo de los negocios. De ahí deriva el atractivo de las ciencias humanas porque participan en la formación contratados en la industria: formar en la innovación significa, de hecho, formar en la realización técnica, pero también pensar en la sociedad en la cual tal realización se ubica. El desarrollo de una innovación no consiste solamente en encontrar la mejor solución tecnológica: se necesita también que esta innovación esté en sintonía con las expectativas de las diferentes partes interesadas (usuarios, organizaciones, productores, etc.), en resumen un levantamiento completo de la cartografía tradicional del conocimiento. (Augé, 2012)

No es imaginable, de hecho, que tal evolución no altere los espacios y su uso, que no modifique la idea de abierto o cerrado, de interior o exterior; tal vez incluso el lugar mismo en cuanto el ser o estar en un determinado sitio será solamente uno de los parámetros en juego, no más algo indispensable, absoluto, ya que siempre será posible estar conectado con otros lugares, participando de lo que sucede en ellos. La personalización del espacio dará paso a la interacción entre los objetos y los usuarios, entre su aspecto simbólico y formal, y su uso efectivo. Ciertamente, el espacio no podrá permanecer indiferente, deberá ser sustancia y forma de la

*computadora del habitar*, lugar de diálogo entre las personas y los objetos, escenario de relaciones no más inmediatamente tangibles, aunque soportadas por deseos o expectativas fuertes y consolidadas.

Los lugares públicos de la cultura, de la exposición y del equipamiento, los lugares de tránsito o comúnmente ligados al viaje y a la hospitalidad temporal, los lugares de educación y de entretenimiento, los interiores urbanos destinados como lugares de relación dentro del tejido urbano, por su misma naturaleza se predisponen más fácilmente a admitir la interactividad y la flexibilidad como principios capaces de secundar las nuevas relaciones y modalidades de comunicación; mientras, el espacio doméstico, los lugares íntimos y privados, necesitan una mejor atención para dar forma y experimentación a las nuevas modalidades de vida. Se trata de filtrar el nivel de participación y de inclusión de la tecnología informática en la esfera de lo privado, en el nivel de autonomía y de la interpretación, en los grados de autonomía y de gestión. Se trata, además, de construir cuidadosamente el propio perfil que va mucho más allá de un *perfil de usuario*, que convierta la formalización de la propia idea del mundo; de modo que, habiendo perdido sus límites físicos, considerado todavía como conocible y controlable, expresa relaciones y conexiones más que límites y pertenencias, y que implica una idea de un lugar y de un espacio permeable y abierto pero con identidad compartida.

La arquitectura debe, entonces, aprovechar las posibilidades técnicas y los materiales para individualizar escenarios de vida no derivados del pasado, sino deducidos de las expectativas cotidianas, entendiendo que las relaciones entre los espacios y los lugares, entre los objetos y los usuarios, serán parte de un proyecto personalizable, adaptable y transformable, donde más que la proyección material del hábitat contado y contenido y la correspondencia entre ellos y el usuario final, la arquitectura sea

el verdadero artífice de las elecciones morfológicas y de las oportunidades placenteras derivadas de la tecnología a disposición.

## Fuentes de información

Assante E. (2013), *Apple, due iPhone per innovare ancora: l'identità della Mela tra mercato e visione*, La Repubblica del 09.09.2013, Gruppo Editoriale L'Espresso, Milano.

Augé M. (1986), *Un ethnologue dans le métro*; trad. it. (2005) *Un etnologo nel metro*, Elèuthera, Milano.

Augé M. (2012), *Futuro*, Bollati Boringhieri, Torino.

Bittanti M. (2005), *Civilization. Storie virtuali, fantasie reali*, Costa & Nolan, Milano.

De Kerckhove D. (2015) *Inconscio digitale: così il web modifica le nostre percezioni*, La Repubblica del 28.06.2015, Gruppo Editoriale L'Espresso, Milano.

Desideri P., Ilardi M. (1997), *Attraversamenti. I nuovi territori dello spazio pubblico*, Franco Angeli, Milano.

Giardiello P. (2014), *Un computer da abitare. A computer for living*, in «AREA», New Business Media, Milano.

Giardiello P. (2014), *Pensar, hacer, imaginar. Tres lecciones de interiorismo*, Ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags., México.

Sassen S. (2002), *Global Networks, Linked Cities*, Routledge, New York - London.

## L'immaterialità degli interni

E' solo dopo il 1995 che la *World Wide Web* diviene accessibile a tutti, che supera i confini chiusi delle comunità scientifiche internazionali, inaugurando l'era di internet, le cui ricadute, forse, non erano neanche immaginabili da chi, già alla fine degli anni Sessanta, aveva cominciato a sperimentare sistemi e modalità per collegare tra loro diversi computer. Poco più di dieci anni dopo, nel 2007, con l'uscita del primo iPhone della Apple, la rete globale sarà, a tutti gli effetti, e non solo metaforicamente, "a portata di mano", uscirà dagli ingombranti computer e, grazie ad apparecchi piccoli come telefoni portatili - gli smartphone -, comincerà ad accompagnare in ogni momento e in ogni luogo, in maniera diffusa, le nuove generazioni di utenti.

La maggior parte dei software oggi non può più fare a meno della connessione alla rete, attraverso la quale il programma non solo elabora i dati immessi localmente ma li confronta, li verifica e li arricchisce con tutte le informazioni presenti nel *web*.

In soli venti anni abbiamo assistito ad una rivoluzione tecnologica che è stata anche una trasformazione sociale radicale, dei costumi, della capacità di comunicare, di informarsi e di fare cultura. Abbiamo vissuto non solo la miniaturizzazione degli apparecchi, la loro semplificazione e diffusione, l'avvento del touch con la conseguente scomparsa di tastiere e mouse, ma soprattutto abbiamo sperimentato un'interazione reale tra tutti gli strumenti, tra loro e le altre componenti che animano i nostri spazi.

L'avvento del digitale, del controllo a distanza, dell'informazione e del monitoraggio in tempo reale, hanno messo in discussione ogni strumento che davamo per scontato.

*"sono passati poco più di sei anni da quando i primi iPhone arrivarono nei negozi. Sei anni nei quali il mondo digitale e quello della comunicazione personale sono profondamente cambiati. Sei anni fa ragionavamo ancora di telefoni e computer, eravamo ancora in un mondo fortemente analogico, oggi pensiamo in termini di smartphone e tablet e i bit dominano la scena. Sei anni fa era possibile vivere in una casa priva di wifi, oggi ad essere connesso alla rete è persino il televisore che abbiamo in soggiorno. Sei anni fa Youtube aveva solo un anno di vita, e Facebook contava poco più di trenta milioni di utenti. Sei anni, un periodo breve in fondo, ma quanto basta per poter dire che si tratta di un passato definitivamente dimenticato, di un'altra era. Magari non per molti degli adulti, cresciuti con i pc, certamente per chi, giovane o adolescente, dei vecchi device non sa che farsene, e che pensa se stesso facilmente collegato alla rete, attraverso macchine sempre più potenti e portatili, pronto a condividere contenuti tramite i social network. A causare questo straordinario cambiamento è stato l'avvento dell'iPhone, che ha trasformato i cellulari in smartphone e ha inaugurato l'arrivo di Internet e delle app nelle nostre tasche, e spinto le altre aziende a cambiare rotta, Google a creare Android, Samsung a gettarsi nella mischia, Microsoft a scegliere la strada del touch, altre aziende a trasformarsi, fallire, rinascere" (Assante 2013).*

L'avvento della tecnologia informatica, del digitale e della "rete" internet, ha quindi modificato sostanzialmente il nostro quotidiano, costruendo un mondo in cui, secondo una espressione diffusa, siamo sempre "connessi". I nuovi apparati elettronici, i nuovi oggetti che ci circondano, hanno infatti aumentato le possibilità di comunicazione e di conoscenza,

di informazione e di scambio di opinioni ma, soprattutto, ci hanno reso parte di un "sistema" in cui siamo costantemente collegati a coloro o a ciò che abbiamo scelto di seguire e aggiornare. Tale principio di "connettività" ha modificato il senso stesso delle relazioni interpersonali, del diritto all'informazione, della conoscenza e della possibilità di raccogliere dati e nozioni, alterando la sostanza reale di stati come la "solitudine", la "percezione" o l' "esperienza", ma anche la idea di "lontananza", di "spazio", di specificità dei "luoghi".

*"Siamo entrati nell'era della trasparenza. Istantanea e onnipresente, la condizione digitale realizza una nuova forma di comunità virtuale molto particolare. I nostri smartphone ci rendono nodi di un ipertesto globale. L'essere costantemente connessi riduce il sentimento della solitudine perché tutti diventiamo sempre e ovunque raggiungibili. Siamo completamente trasparenti: un uomo connesso non è un uomo indipendente. Si tratta di un cambiamento di civiltà. Questa mutazione nasce da un nuovo matrimonio del linguaggio con l'elettricità. Ogni volta che il linguaggio umano cambia di medium cambia anche l'etica. Nell'occidente, superando il concetto di privacy, la gente sta perdendo il controllo della sua intimità. La società in cui viviamo divide la realtà in due spazi opposti e non sa ancora bene come integrarli tra loro: lo "spazio privato" e lo spazio che potremmo definire "invaso". Si pensa generalmente che la nostra identità, il senso che abbiamo di noi stessi, sia una cosa privata, dove non si può entrare senza permesso. Ma nello spazio invasivo il privato si riduce notevolmente. Vivere concentrati su uno schermo per quasi tutto il nostro tempo porta a un rovesciamento dell'orientamento mentale. Invece di in-*

*teriorizzare un'informazione nel silenzio della lettura, di meditarla dentro di noi, la pubblichiamo su Facebook e su Twitter. Lo spazio della Rete è essenzialmente relazionale: sposta l'attenzione e la comunicazione all'esterno di noi. Nei social media l'identità si costituisce come proiezione e distribuzione del sé fuori dal luogo del corpo" (De Kerckhove 2015).*

Grazie a tali tecnologie, si è modificato non solo il giudizio sul nostro presente - inafferrabile in quanto privo di tempo, cioè di permanenze sufficienti a comprenderlo - o la visione del passato - mai lo stesso in quanto sempre riletto attraverso parametri propri di un tempo successivo - ma anche la percezione stessa del futuro, inteso come sequenza possibile di avvenimenti capaci di incidere sulla nostra vita. Futuro veloce e inatteso, più ricco e complesso, capace di realizzare opportunità ben oltre ogni capacità immaginativa, di suggerire e esaudire i desideri prima che vengano sognati.

*"Al giorno d'oggi, le vere difficoltà della vita democratica dipendono dal fatto che le innovazioni tecnologiche di cui si serve il capitalismo finanziario hanno sostituito i miti di ieri nella definizione di felicità per tutti, e diffondono un'ideologia del presente, una definizione dell'avvenire avvenuto che, a sua volta, paralizza il pensiero del futuro" (Augé 2012).*

Come ci ricorda Marc Augé, tali innovazioni tecnologiche, imposte, indirettamente suggerite o semplicemente proposte, entrano a far parte della nostra vita in maniera apparentemente innocua, prese singolarmente non sembrano poter influire più di tanto, anche se poi innescano processi di aspettative, necessità indotte o bisogni prima ignorati, che richie-

dono trasformazioni e adattamenti che vanno oltre le abitudini o i riti del quotidiano, che modificano e trasformano quindi l'habitat in cui viviamo, i nostri luoghi, gli strumenti e gli oggetti di cui ci circondiamo, o almeno la percezione che abbiamo di essi, il valore stesso che gli attribuiamo.

La casa, lo spazio domestico, ha visto, all'inizio di tale rivoluzione digitale, trasformazioni compatibili con il portato tradizionale degli stili di vita desunti dal passato che poi, col tempo, hanno preso le distanze da tutto ciò che erano le abitudini consolidate richiedendo, talvolta suggerendo, forme dell'abitare del tutto inedite.

La domotica, letteralmente la robotica applicata alla casa, e cioè la diffusione e la declinazione di tali tecnologie in ambito domestico, pur avendo raggiunto potenzialità impensabili, nella prassi corrente, è ancora utilizzata al minimo delle sue potenzialità, prevalentemente per il controllo degli strumenti che contribuiscono al confort abitativo, per gli oggetti che animano lo spazio, per la gestione a distanza degli impianti e quindi per la verifica in tempo reale dei requisiti e delle prestazioni delle componenti tecnologiche.

Il termine domotica infatti deriva dal francese domotique (dalla parola latina *domus* e da *informatique*) e si occupa dell'applicazione di tecnologie per il controllo di dispositivi che consentono di automatizzare le operazioni necessarie in uno spazio domestico. Gli aspetti di automazione e controllo sono estremamente semplici e la innovazione risiede nelle interconnessioni possibili tra i vari sistemi e la programmazione dei dispositivi di controllo. Mentre il mondo, grazie alle nuove tecnologie, è diventato quindi un luogo di scambio, a ogni livello, di legami e di contatti interpersonali sempre più intensi, di conoscenza e approfondimento di interessi e passioni, di partecipazione a ideali, la casa invece - come i principali spazi destinati alle varie attività dell'uomo - è diventata principalmente uno

“strumento” sempre più controllabile, più performante, più personalizzabile, più adeguato alle esigenze, insomma più complesso ma più facilmente gestibile.

Parafrasando uno slogan caratteristico del Movimento Moderno, se la casa agli inizi del XX secolo poteva essere intesa, grazie alla rivoluzione tecnologica del tempo e in aderenza ai cambiamenti della società, come una “macchina da abitare”, oggi essa si sta conformando sempre più come un “computer da abitare”, uno strumento elettronico sofisticato capace di soddisfare ogni esigenza espressa dal contemporaneo, anche la più ardua. La “macchina da abitare” del secolo scorso non voleva affermare solo l’avvento di innovazioni tecniche quanto, piuttosto, suggerire un nuovo “stile di vita” adeguato ai tempi in evoluzione corroborati da nuove opportunità offerte dal “moderno” in arrivo, voleva cioè dichiarare terminata un’epoca in cui le forme espressive faticavano a rappresentare i nuovi contenuti della società in evoluzione e l’arrivo di un linguaggio capace di comunicare con chiarezza aspettative e esigenze del proprio tempo. Il “computer da abitare” con cui oggi ci confrontiamo, non è altrettanto carico di contenuti e quindi non ancora capace di indicare nuove modalità insediative e relazionali, quanto solo di suggerire un totale controllo degli apparati e delle componenti, ovvero di integrazione e dialogo tra gli stessi, che attrezzano e qualificano gli spazi dell’attualità.

La voce “domotica” dell’Enciclopedia Treccani, a tal proposito, aggiunge che “guardando al futuro, si può prevedere una focalizzazione delle tecniche domotiche al servizio dell’individuo, dando luogo alla cosiddetta *ambient intelligence*. Si tratta di applicazioni e servizi che creano un’interazione diretta tra la persona e la sua abitazione, oppure tra il lavoratore e il suo ufficio, in un quadro di comunicazioni mobili. [...] Ci siamo soffermati sulla domotica perché oltre al suo interesse oggettivo, è un caso paradig-

matico del cosiddetto Internet delle cose. Si tratta di un'evoluzione della rete in cui gli oggetti si rendono riconoscibili, si scambiano informazioni sul loro stato e possono accedere a informazioni esterne. [...] Il meccanismo che sta alla base di tutti questi esempi si fonda sulla possibilità delle tecnologie digitali di dare un'identità alle cose e ai luoghi dell'ambiente [...]. Le comunicazioni degli oggetti possono essere recepite su tutti i dispositivi mobili, compresi i normali cellulari" (Treccani, versione web).

Il digitale ha introdotto un'altra dimensione, la capacità di incidere sul reale da parte di ciò che è virtuale, di modificare ciò che è materiale attraverso la immaterialità di sistemi di interfaccia e di relazione. L'odierna tecnologia ha cioè introdotto la smaterializzazione fisica dei prodotti e degli strumenti attribuendo invece il valore della consistenza e della capacità di incidere sulla realtà fisica anche a elementi privi di fisicità. A partire dal touch, dal wireless, fino al controllo a distanza, si è perduta la tradizionale relazione tra causa ed effetto attraverso azioni materiali imposte a strumenti messi in connessione fisica tra loro; gli effetti derivano da azioni che affermano volontà e scelte a prescindere dal contatto o dalla conoscenza della cosa in sé ma solo grazie al riconoscimento del suo valore utilitario, culturale o comunicativo. La realtà quindi si è arricchita di sensi e significati che non risiedono nelle cose che sono nella realtà ma che appartengono al desiderio di controllo, trasformazione e proiezione della vita stessa.

La ricerca scientifica e tecnologica oggi sta cercando di imporre una reale inversione di tendenza e di proporre un rinnovato significato del ruolo della domotica nella vita dell'uomo: dal controllo e comando degli apparati si sta giungendo ad una reale "interattività" e ad un "dialogo" con essi. Il futuro che si sta progettando è quello in cui gli oggetti non solo saranno sempre più obbedienti e a nostra totale disposizione, ma saranno in grado di "parlarci", di "richiamare la nostra attenzione", nel senso che

saranno gli oggetti, conoscendo i nostri gusti ed esigenze, a stimolarci, ad invitarci, a suggerire, a proporre. Tale cambio di atteggiamento, già percorribile tecnologicamente, e in essere nel mondo immateriale di internet, è prossimo ad invadere il nostro quotidiano, la nostra vita reale. I prodotti ci riconosceranno, o meglio riconosceranno un nostro apparato - smartphone, tablet o semplice card dotata di chip - e quando saremo presso di loro, apprendendo chi siamo e cosa desideriamo, ci proporranno offerte e opportunità, magnificando le loro qualità in tempo reale, invitandoci a provarli, a comprarli, a studiarli o semplicemente a conoscerli e utilizzarli. Gli oggetti, gli spazi, le istituzioni ci contatteranno sapendo i nostri gusti ed esigenze, bisogni e aspettative e, se glielo avremo consentito, ci daranno ogni tipo di informazione sulle loro caratteristiche attraverso confronti con altri prodotti o luoghi o situazioni simili.

Questo non solo quindi in campo commerciale attraverso modalità invadenti e coercitive, ma in maniera libera e propositiva in tutte le attività quotidiane: in un museo o in una esposizione temporanea saranno le opere d'arte a raccontarci spontaneamente la loro storia e adeguarla al nostro interesse e livello di approfondimento, così come durante la visita ad una città i monumenti stessi ci daranno informazioni culturali, orari di apertura, costo del biglietto di accesso, tempi di fruizione, organizzando quindi la nostra visita nel giorno e nel momento giusto, leggendo i nostri impegni e il nostro programma di viaggio. Come anche i luoghi di ristoro e divertimento sapranno ricordarci da quanto tempo non ci fermiamo a fare una pausa, a degustare un caffè, esaltando le caratteristiche dei prodotti e del servizio a nostra disposizione. Insomma in albergo sapranno già cosa desideriamo per colazione; i luoghi di transito ci ricorderanno di comprare il giornale, il binario o il gate a cui andare e il tempo che manca alla partenza; una automobile ci disegnerà il migliore tragitto conoscendo le

nostre abitudini e confrontandole con il traffico; una biblioteca ci aiuterà a scegliere cosa studiare o leggere; un treno saprà che musica preferiamo e come siamo soliti accomodarci in una poltrona, provando magari a convincerci che, per una volta, scendere in una tappa intermedia significa vivere una esperienza inattesa e certamente di nostro gusto.

Questo futuro, fatto di un'applicazione diffusa e capillare di tecnologie semplici, e oggi già potenzialmente in atto, necessita solo di interfacce semplici e comprensibili e modificherà sostanzialmente le nostre abitudini, cambierà radicalmente il rapporto tra l'uomo e le cose, tra le azioni da compiere e i bisogni da soddisfare. All'interno di tali nuove relazioni l'architettura deve sapere accogliere la sfida e riuscire ad adeguare, anzi rinnovare, gli spazi destinati alla vita dell'uomo. Non si tratterà infatti di calare nuovi oggetti o strumenti nelle vecchie conformazioni spaziali, ma di capire come dare nuova forma e significato a luoghi in cui l'interattività cancellerà confini tra bisogni e desideri, tra azioni e reazioni, tra pubblico e privato, tra reale e virtuale, tra intimo e condiviso.

*"Il progresso della tecnica è stato sempre associato ad una certa visione del mondo, e la sua storia ha conosciuto grandi momenti fondativi, come il Rinascimento europeo e, nel XVIII secolo, il progetto degli enciclopedisti. Ma la concezione umanistica e la volontà di democratizzazione, che a quei tempi non solo li caratterizzavano ma ne erano parte integrante, oggi sono strettamente correlate al mondo dell'impresa. Da ciò deriva l'appello delle scienze umane perché esse partecipino alla formazione degli ingegneri reclutati nell'industria: formare all'innovazione significa, infatti formare alla realizzazione tecnica ma anche pensare la società nella quale tale realizzazione si colloca. Lo sviluppo di un'innovazione non*

*consiste soltanto nel trovare la migliore soluzione tecnologica: bisogna anche che questa innovazione sia in sintonia con le attese delle differenti parti interessate (utenti, collettività, produttori, etc.), insomma un completo sconvolgimento della tradizionale cartografia dei saperi (Augé 2012).*

Non è immaginabile infatti che tale rivoluzione non alteri gli spazi e il loro uso, non modifichi l'idea di chiuso e aperto, di interno ed esterno, forse addirittura di luogo stesso in quanto l'essere in un determinato posto sarà solo uno dei parametri in gioco, non più così indispensabile, così assoluto, visto che comunque ormai è sempre possibile essere collegati ad altri luoghi partecipando a quello che vi accade. La personalizzazione degli spazi andrà di pari passo alla interazione tra gli oggetti e gli utenti, tra il loro aspetto simbolico e formale e il loro effettivo uso. Certamente lo spazio non potrà rimanere indifferente, dovrà essere sostanza e forma del "computer da abitare", luogo di dialogo tra persone e cose, scena di relazioni non più immediatamente tangibili, sebbene supportate da desideri e aspettative forti e consolidati.

I luoghi pubblici della cultura, dell'esposizione e dell'allestimento, i luoghi di transito o comunque legati al viaggio e alla ospitalità temporanea, i luoghi dell'educazione e dello svago, gli interni urbani intesi come luoghi di relazione all'interno del tessuto urbano, per loro stessa natura si predispongono più facilmente ad accogliere l'interattività e la flessibilità come principi capaci di assecondare le nuove relazioni e modalità di comunicazione, mentre lo spazio domestico, i luoghi intimi e privati, hanno invece necessità di una maggiore attenzione per dare forma ed espressione alle nuove modalità di vita. Si tratta di filtrare il livello di partecipazione e di intrusione della tecnologia informatica nella sfera del proprio privato, i

livelli di autonomia e di interpretazione, i gradi di automatismo e gestione. Si tratta cioè di costruire accuratamente il proprio profilo che, ben al di là di un semplice “profilo utente”, diventa la formalizzazione della propria idea del mondo. Mondo che, avendo perduto i suoi limiti fisici, considerato comunque conoscibile e controllabile, esprime relazioni e connessioni più che confini e appartenenze e che implica una idea di luogo e di spazio permeabile e aperta, identitaria ma condivisa.

L'architettura deve quindi approfittare delle possibilità tecniche e dei materiali, per individuare scenari di vita non desunti dal passato ma dedotti dalle aspettative quotidiane, capendo che le relazioni tra gli spazi e i luoghi, tra le cose e gli utenti, saranno parte di un progetto personalizzabile, adattabile e trasformabile dove più che la progettazione materiale dell'habitat conterranno i contenuti e la corrispondenza tra questi e l'utente finale che sarà il vero artefice delle scelte morfologiche e delle opportunità fruibili derivanti dalle tecnologie a disposizione.

INTANGIBLES  
EL SENTIDO DEL HABITAR  
EN EL INTERIOR ARQUITECTÓNICO

El cuidado de la edición estuvo a cargo  
del Departamento Editorial de la  
Dirección General de Difusión y Vinculación  
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.